

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

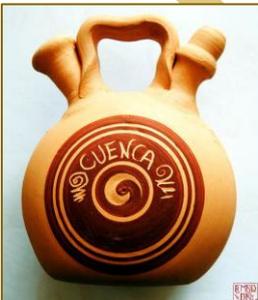
Número 284 – sábado 28 de marzo de 2020

A mis compadres

Emilio Álvarez Frías

Me permito considerar compadres a nuestros lectores aprovechando las entradas 4 y 6 del diccionario de la RAE, pues, entiendo, son ya amigos nuestros, pues nos estamos comunicando casi todo lo que va pasando por España, nos alegramos en común de lo bueno y nos cabreamos profundamente por lo malo o desagradable, con variantes creo que sentimos parecidos amores a nuestro país, no pertenecemos a ningún grupo político y por lo tanto somos libres de credo y opinión. Y celebramos vayan considerando como suyo este modesto digital, pues no son pocas las colaboraciones que recibimos si bien nos resulta imposible darlas cabida a todas ya que tendríamos que ser de aparición diaria y con un número de páginas excesivo.

Pero como estos días aparece información que se va quedando vieja al poco tiempo pues es abrumada por otra nueva, nos hemos permitido aparecer también este sábado para reproducir algunos envíos de españoles que no pueden soportar los aconteceres de cada día en absoluto silencio.



Por otro lado, reproducimos dos interesantes artículos. Uno de Jesús Cacho, «El rey Felipe y una TVE en estado de alarma» que hay que leer hasta el final y sacar consecuencias. El otro, de Juan Manuel de Prada, al que frecuentemente traemos a estas páginas por la claridad con la que se manifiesta, que de forma distinta incide en el tema que trata Jesús Cacho, y ya hemos tocado en varias ocasiones aquí. E invitamos a leer sin falta la deliciosa «parábola» del Marino Mercante Juan Zamora Torres.

Hasta mañana que seguiremos, despidiéndonos con un botijo del alfar Parra, de Priego, Cuenca, y, naturalmente, España.

En este número:

- ✚ *A mis compadres, Emilio Álvarez Frías*
- ✚ «*Alarmados por el gobierno de la nave*», Juan Zamora Torres
- ✚ *El rey Felipe y una TVE en estado de alarma, Jesús Cacho*
- ✚ *Unidad, ¿en torno a qué?*, Juan Manuel de Prada
- ✚ *De militares y otras profesiones, Carlos Martínez-Cava Arenas*
- ✚ *Pregunta y extrañeza, ...@...*
- ✚ *Hoy sin primavera, Diego Cámara*
- ✚ *Guardias Civiles montan un hospital en el pueblo catalán done señalaron a sus hijos por el 1-O, P. Barro y R. Tejero*

«Alarmados por el gobierno de la nave»

Juan Zamora Terrés (*Capitán de Marina Mercante*)

La mayoría de los marinos hemos vivido confinamientos más duros que el que ahora vivimos en España. Largos viajes en el reducido espacio habitable de un buque aislado en el océano. Días y días de sol y moscas que hemos aprovechado para leer y aprender.

La mayoría de los marinos hemos soportado la zozobra de un temporal que amenazaba con echarnos a pique. Escoras que barrían el camarote, pantocazos como pequeños seísmos durante los cuales el buque se estremecía. Largos días oscuros.

Así hemos aprendido a respetar la mar y temer al viento que la causa. Y sabemos que las personas revelan su condición en esos momentos difíciles, dramáticos, en los que nos estamos jugando el futuro. Nadie tiene que enseñarnos, por tanto, el valor de la autoridad basada en el conocimiento, la profesionalidad y el temple. Nadie conoce mejor que nosotros los estragos que provocan los cobardes y los insolidarios que se esconden de su deber. Y nadie más capacitado que nosotros para distinguir a quienes saben, ordenan y aplican la mejor opción para evitar el naufragio y salvar la nave con los menores daños.

Por eso no estamos alarmados por el virus ni angustiados por el encierro. Por eso estamos acongojados por el gobierno de la nave, inquietos ante la palabrería de quienes no saben qué hacer. Esos presidentes, ministros y ministras, consejeros y consejeras que exhiben sus galones, pero hablan y actúan como si fueran mozos de cubierta. Los que en su vida no han hecho otra cosa que vivir del cuento comprado con veinte euros de marxismo. Esos irresponsables de aquí y de allá que con el buque en peligro siguen discutiendo sobre la desaparición de un queso el mes pasado. Esos oficiales (funcionarios), agazapados como siempre en la indiferencia del que sólo espera órdenes, pero no duda en evitar que actúen los demás. Eso es lo que nos preocupa.



Con buen tiempo y la mar en calma, todos, o casi todos, somos buenos navegantes. Las manías se toleran sin esfuerzo. La nave va, los marineros pican y pintan las cubiertas, los marmitones y cocineros preparan la pitanza, los oficiales atienden sus guardias mientras en la máquina todo funciona como un reloj. El país progresa. Pero cuando nos alcanza la tempestad, la escora aumenta en cada bandazo y las olas rompientes barren las cubiertas, aparece el miedo egoísta que algunos escondían, los oficiales presentan su saber, el jefe demuestra lo que es y el capitán desvela su auténtico valor. Si no hubiera temporales, todos serían marineros.

Lo mismo pasa con los políticos. Aguantamos su vacuidad en época de bonanza. Callamos ante sus disparates y nos reímos de su simpleza. Pero ahora, con la crisis, los vemos desnortados, mentirosos, incapaces. Recitan obviedades infantiles mientras tiemblan

ante la realidad. No saben y se han rodeado de ignorantes para ocultar su mal saber. Hay excepciones, claro, muchas afortunadamente en el sector marítimo-portuario, pero estamos alarmados. No por el virus ni por el encierro, sino por el gobierno de la nave. De seguir así, naufragaremos una vez más.

El rey Felipe y una TVE en estado de alarma

Jesús Cacho

Sucedió en Archy, el famoso local de la madrileña calle Marqués del Riscal. Corría el mes de febrero de 1999, y aquella tarde hacía frío, un frío que fue aumentando con la llegada de la noche. Tan gélido estaba el ambiente que, pasadas las 22.30 horas, el encargado del local mandó al personal recoger enseres y proceder a una discreta retirada. Pero hete aquí que, de pronto, un grupo de buenos mozos, con el entonces príncipe Felipe a la cabeza, hizo su entrada en el local en medio de gran jolgorio. Sorpresa, quietos parados, y urgentes órdenes de todo el mundo a sus puestos!, reapertura de las cocinas y sonrisas de oreja a oreja para servir a visita de tan altos vuelos.

La comitiva tomó apetitivos, cenó, bebió a gusto y disfrutó de la música casi en la intimidad. Hasta que, sobre las dos de la madrugada, el grupo se fue desintegrando paulatinamente sin que nadie se dirigiera al encargado para pedir la cuenta y abonar lo consumido. Los últimos en hacerlo fueron precisamente el Príncipe y un amigo, y a ellos, armándose de valor, se dirigió el responsable del local.

–Señor, perdóneme, pero... ¿quién se hace cargo de «esto»?



Felipe puso cara de chino recién aterrizado en Triana, evidenciando que las cuestiones de intendencia no eran precisamente su «métier». Momento de desconcierto roto por un joven pintón que, tras observar el gesto sorprendido del Príncipe desde la calle, entró raudo al quite:

–¿Mi señor, le están molestando? (sic)

El encargado («Nunca se me olvidará esa frase») recuerda perfectamente cómo el currutaco, uno de los mejores amigos del Borbón, le entregó con aire displicente una tarjeta de visita, al tiempo que musitaba un «parece mentira», frase que salpimentó con un contundente «tendrá noticias nuestras». Y, en efecto, las tuvo, porque a la mañana siguiente uno de los socios de Archy llamó, manos a la cabeza, al encargado para afearle la iniciativa, parece mentira, Fulano, que hayas tenido el poco tacto de cobrar al príncipe Felipe y bla, bla, bla...

Desde aquel mes de febrero de 1999 ha pasado mucha agua bajo los puentes y han sido muchas las vivencias que han transformado el estilo de vida de un príncipe convertido en junio de 2014 en Rey de España. Su discurso del 3 de octubre de 2017 quedará en la memoria colectiva como un ejemplo del liderazgo moral que necesitaba un país acosado por la jauría separatista, en las antípodas de la atroz cobardía de Mariano Rajoy. El comportamiento de su padre, el exrey Juan Carlos I, ahora Emérito, un asunto del que todo el establishment madrileño estaba al cabo de la calle desde los ochenta, ha terminado estos días por ser pasto del pueblo llano a resultas de las revelaciones de Corinna Larsen,

la examante real, y de la existencia de dos cuentas bancarias en el exterior que apuntan a Felipe VI como heredero.

La corrupción juancarlista ha colocado a la Corona en una posición muy delicada, hasta el punto de que, de pronto, la única institución que parecía aguantar con solidez los embates de unos tiempos tan líquidos como los actuales ha empezado a dar síntomas alarmantes de debilidad. Nada casual. Todo a tono con el Gobierno social comunista instalado en Moncloa, cuyo objetivo último parece fijado en la demolición de la España constitucional, de la que el rey Felipe es garante como jefe del Estado.

A la labor de desescombro se ha apuntado TVE, la televisión pública cuyos déficits sufragamos religiosamente los españoles a través de los Presupuestos Generales del Estado (PGE). El sábado 21, poco después del Telediario de las nueve de la noche, la primera cadena emitió un «Informe Semanal» sobre la Corona cuyo solo título era ya indicativo



de por dónde iban a ir los tiros: «Monarquía en estado de alarma». De sesgo claramente antimonárquico, una voz en off fue relatando la serie de desgracias que se han cernido sobre la institución hasta colocar a Felipe VI poco menos que en el disparadero. Sin la menor concesión a la obligada neutralidad de un medio de comunicación público. Todo de un izquierdismo rampante. «Un duro golpe para la Corona» (...) «Una crisis que puede demoler su imagen y poner en peligro la propia

institución» (...) «Muchos vieron en la abdicación un cortafuegos» (...) «Anoche se escucharon caceroladas contra el Rey» (...) «Estamos ante la mayor crisis reputacional de la historia de la monarquía» (...) «El rey Felipe necesita un cordón sanitario para no contaminar la institución...». Y así muchas más, con el añadido de la puesta en solfa («Siempre según la Casa Real») de las explicaciones dadas por Zarzuela.

Cinco invitados en pantalla y solo uno, Javier Cremades, dispuesto a denunciar «los ataques a la arquitectura institucional». El resto, un profesor de la Universidad de Barcelona que ha defendido las tesis de los condenados por el procés, un «politólogo» que en La Sexta trasiega diariamente opiniones de todo tipo con general insolencia, un periodista que vivió tiempos gloriosos en *El Mundo* y otro que dirige un digital de izquierda radical y que igualmente predica a diario desde *La Sexta* al lado de García Ferreras. «Que Cerdán y Escolar sean los periodistas de referencia para tratar un tema tan sensible como el que nos ocupa da idea del desmadre que reina en RTVE», asegura un ex alto cargo del Ente. Un Ente dirigido por una tonta de libro a quien utiliza un engreído. La tonta es Rosa María Mateo, colocada en el puesto por un Iván Redondo dispuesto a manejarla a su antojo. Y el engreído es Enric Hernández, exdirector de *El Periódico*, un tipo de ambición desmedida que coqueteó con el independentismo y a quien Pedro Sánchez colocó personalmente al frente de los Informativos sin pasar por el filtro de Redondo.

Una televisión pública de partido

Unos jugando la carta de Sánchez y otros la de Pablo Iglesias, en el caldo de cultivo de una redacción tan numerosa como costosa, gente que se cree la dueña del Ente hasta el punto de considerar que a los ciudadanos no les queda más papel que pagar la cuenta y callar. Con unos sindicatos convertidos en «sumos sacerdotes» a quien nadie se atreve a desafiar, y con el «pontífice» Fran Llorente y su claqué, un tipo convencido de que

ningún Gobierno puede darle instrucciones y mucho menos «un rey que no ha sido elegido por los ciudadanos».

De modo que ya tenemos a TVE, la televisión que pagamos todos, alineada contra el orden constitucional y la Monarquía como clave del arco del mismo. Lo cual supone un salto cualitativo de extraordinaria gravedad, porque es pasar de las musas al teatro de lo concreto: este Gobierno quiere acabar con el régimen del 78 que consagra nuestra Constitución, y para hacerlo ha decidido martillar las defensas de la torre que habita Felipe VI, aprovechando para ello la artillería de escándalos dejados por Juan Carlos I en su retirada por la puerta falsa de la Historia. El Rey que se corrompió y, de paso, decidió corromper con él a todo un país. Acabar con el régimen del 78, naturalmente, siempre que los españoles de bien se dejen, siempre que las clases medias, de centro derecha y de centro izquierda, que componen la columna vertebral de nuestro país, lo consientan. Razón de más para volver a enfatizar que los demócratas españoles deberán estar listos para salir a la calle a defender sus libertades, si no quieren regresar de nuevo a otro de los periodos negros de nuestra a menudo triste historia.

La sensación de soledad que hoy transmite Felipe VI es abrumadora. Con el Gobierno claramente al ataque y la oposición desaparecida sin haber entrado en combate. Y con el CNI infiltrado por Iglesias. Ni una reacción (excepto un editorial de *El Mundo*) en los medios contra la desvergüenza de ese «Informe Semanal» convertido en auténtico misil contra la Corona. Y a todo esto, ¿qué hace Felipe VI? Nadie lo sabe estos días. Teóricamente conducido de la mano por Jaime Alfonsín, jefe de la Casa, y por el secretario general, Domingo Martínez Palomo, teniente general de la Guardia Civil, todo apunta a que, en contra de la máxima ignaciana, el Rey está obligado a hacer mudanza en estos tiempos de tribulación, porque ya no valen, no le valen, los cortesanos que en 1999 preguntaban aquello de «¿Mi señor, le están molestando?», y es urgente que sepa rodearse de talento nuevo con la mayor celeridad. Mucho talento. Talento joven, muy en contacto con la empresa y con la calle, rociado por el viento de los nuevos tiempos. Le va en ello la Corona y a nosotros seguramente la paz y prosperidad de que hemos disfrutado en estos últimos 45 años.



Unidad, ¿en torno a qué?

Juan Manuel de Prada (ABC)

No hay en estos días cretino sistémico que no invoque, con insistencia de lorito, la «unidad», que es asimismo la palabra talismán que los negros del doctor Sánchez introducen en cada una de las frasecitas ineptas que lee en el teleprónter. Pero, ¿de qué unidad hablan estos miserables? Pues la unidad en torno a un ideal de virtud política o social y en torno a la persona que lo encarna es, en efecto, argamasa del bien común. Pero cuando la unidad no se funda en torno a este ideal encarnado se convierte en unidad de hormiguero, tumultuosa y amorfa o, todavía peor, en un simulacro o

parodia de unidad, mucho más perniciosa (por fundarse sobre la mentira) que la neta división.

El doctor Sánchez no puede encarnar ningún ideal por la sencilla razón de que es un «hombre sin atributos», una nada devoradora, un no-lugar anegado por el vacío. Para ilustrar esta evidencia filosófica, basta escuchar el mensaje que dirigió a los atribulados españoles la noche del sábado, de una vacuidad sobrecogedora y un lugarcomunismo



pestífero, por supuesto sazonado de lenguaje inclusivo (que a estas alturas de la hecatombe, que no distingue de sexos, resulta nauseabundo). Especialmente abyectos e inanes fueron los pasajes de su discursito en que se dedicó, con los cadáveres amontonándose en los hospitales, a glosar –con complacencia, delectación y orgullo de botarate– el incremento en el consumo de interné (que, sin duda, juzga muy provechoso para sus intereses, pues mantiene a las masas entretenidas y amancebadas con su mano, a la vez que apar-

tadas de las inquietudes espirituales que podrían salvar sus almas). Resulta, en verdad, escalofriante que reclame unidad un tipo que se ha dedicado a destruir sistemáticamente el alma de la polis, que –como nos enseña Donoso– exige «la unión de las inteligencias en lo que es verdad, la unión de las voluntades en lo que es honesto, la unión de los espíritus en lo que es justo». Un tipo que aboga por una falsa unidad fundada en la mentira, la deshonestidad y la injusticia.

Los gobernantes perversos no pueden crear unidad y tampoco reclamarla. No pueden invocar la unidad gobernantes perversos que nos exhortaron criminalmente a participar en manifestaciones al servicio del globalismo, a sabiendas de que favorecerían la propagación del virus. No pueden invocar la unidad gobernantes perversos que no han provisto a nuestros médicos y asistentes sanitarios de trajes profilácticos. No pueden invocar la unidad gobernantes perversos que infringen las cuarentenas que ellos mismos han decretado y ocultan los contagios que se han producido en su propia familia. No pueden invocar la unidad gobernantes perversos que, a través de sus portavoces planchabragas, mienten descaradamente a los españoles, o farfullan incoherencias irresponsables. No pueden invocar la unidad gobernantes perversos que convocan caceroladas siniestras, para exacerbar el resentimiento y las bajas pasiones entre los españoles, convirtiéndolos en alimañas sedientas de venganza. No pueden invocar la unidad gobernantes perversos que, en lugar de confinar y aislar a la población vulnerable y exhortar a la población sana a compartir los esfuerzos y los riesgos, facilita la reclusión de aquella parte de la población que puede permitírselo, mientras las personas dedicadas a la producción y distribución de bienes de primera necesidad (que, además, son las peor remuneradas) quedan expuestas al contagio.

La única unidad decente es la del pueblo que clama contra los gobernantes perversos y logra que expíen sus conductas criminales. Pido a Dios que me permita ver esta unidad del pueblo contra sus enemigos.

De militares y otras profesiones...

Carlos Martínez-Cava Arenas

A lo largo de mi vida como militar, me han dicho muchas veces, la mayoría en tono de sorna, que para qué valíamos los militares, que vaya gasto para el contribuyente, yo siempre he respondido lo mismo: «mejor que nunca tengas que saberlo»

El militar durante su adiestramiento diario, se prepara para la defensa del país en caso de ataque, se prepara para proteger sus fronteras y los intereses nacionales, se prepara para las operaciones internacionales a las que debe acudir, en ayudar en desastres naturales tanto nacionales, como internacionales, y se prepara, desgraciadamente, para ocasiones de emergencia nacional, como la actual. Cada barco que se construye, cada coche o camión que se compra, cada equipamiento, sólo es para estar mejor preparados y poder ofrecer el mejor servicio posible allá donde se



demande.

Nuestro servicio militar de farmacia, sólo está produciendo paracetamol y gel desinfectante, para todos los hospitales de España. Se han levantado varios hospitales de campaña, se han habilitado 7.000 camas por todo el territorio, se han habilitado cuarteles para las personas sin techo, se están desinfectando aeropuertos, puertos y estaciones de trenes, se colabora en la seguridad ciudadana, en el reparto de comida por residencias, en el traslado de enfermos, etc. etc.

Cuando salgamos de esta, que lo haremos, y vuelvas a preguntarte para que vale el ejército, acuérdate mejor del coronavirus de 2020 y de en qué le debes exigir a tus políticos donde emplear los impuestos: Sanidad, Fuerza y Cuerpos de Seguridad del Estado, Bomberos, Protección Civil, Vigilantes de Seguridad, etc, etc.

Grandes por Tierra, Mar y Aire

Pregunta y extrañeza

...@...

Por cierto. Dónde están esas ONG (médicos mundi, médicos sin frontera, ayuda humanitaria. Hay en España 659 registradas, de cooperación internacional 749, asistencia colectivos marginados 627...) pero están desaparecidas no se vayan a contagiar de coronavirus... No olvidéis mandar dinero para que se lo pasen bien y salgan en españoles por el mundo pero no los jodáis haciéndolos trabajar con el coronavirus... a y seguir criticando a Caritas que está dando la cara.

Qué extraño es todo esto, ahora el Open Arms no encuentra pateras en la costa de Libia para rescatar. Los subsaharianos que estaban hacinados en Marruecos, a la espera de saltar la valla de Ceuta y Melilla han desaparecido. Los inmigrantes ilegales recluidos en Cetus, quieren regresar a sus lugares de origen, y no se lo permiten. Todos esos países que antes pedían ayuda a España, ahora nos cierran sus fronteras, y nos niegan la ayuda que antes nos pedían. Supongo que es hora de considerar muchas cosas, para los que antes pensaban diferente.

Hoy sin primavera

Diego Cámara

*Tiempo habrá de cantar cuando amanezca,
cuando vuelva el guerrero a su cabaña,
en los jardines crezcan los rosales,
y en los cielos sonría la esperanza.*
Gonzalo Pulido.

Me pongo a escribir sin ninguna ilusión, y con cierta premura porque el presente ya es pasado, y quizás con la única intención y resultado de que quede constancia de que al menos *yo acuso*, porque muchos se merecen el aplauso pero otros sólo mi condena.

Es 25 de marzo y el calendario marca que acaba de despuntar la primavera. El gobierno sigue anunciando que se van a empezar a repartir mascarillas y los test rápidos para detectar infectados por el Coronavirus o Covid-19, como gusten. Hoy ya hay oficialmente 47.610 casos, pero los científicos coinciden en calcular que sin detectar la cifra hay que multiplicarla por entre 6 a 10. El 31 de enero se detectó en España el primer contagiado, un alemán que pasaba sus vacaciones en La Gomera. Han transcurrido 11 días desde que se decretó el estado de alarma y casi 3 meses desde que se tuvo conocimiento del primer caso en China.

Voy a fijarme en unos pocos aspectos «gruesos» que por ser públicos y notorios me exigen de mayor demostración:

- Se alentó a participar (y de hecho miembros y «miembras» del mismo gobierno participaron activamente) en todas las manifestaciones feministas del 8 de marzo que se habían convocado en todo el territorio nacional. Todo un éxito no cabe duda, porque resultaron multitudinarias.
- La inexistencia de controles para tomar la temperatura a los viajeros de cualquier índole que entraban en España.
- La casi total falta de equipos de protección contra el contagio como mascarillas y test, que deberían ser aplicados de forma urgente y antes que a nadie al personal sanitario y cuidadores de ancianos en residencias y de atención domiciliaria, junto con las Fuerzas del orden. Hay ya varios fallecidos en la Guardia Civil concretamente y casi 6.000 sanitarios infectados, que representan aproximadamente el 14 % del conjunto de enfermos.



- La escasez aguda de equipos sanitarios para las UCI de los hospitales, como aparatos respiradores, batas y guantes.
- La inexistencia de medidas preventivas y restrictivas antes de la declaración del estado de alarma y la exigencia a la población del confinamiento.
- La fecha del confinamiento mismo, que se decretó cuando ya superábamos en 15 veces el índice de contagio detectado, comparado con China cuando adoptó la misma decisión.
- La tardanza en la movilización de los activos humanos de nuestras Fuerzas Armadas y del personal sanitario complementario, para múltiples y necesarias tareas de ayuda, vigilancia, transporte o desinfección, por citar sólo algunas.
- Muy popular, el ejemplo dado por uno de los varios vicepresidentes/as que tenemos, al saltarse la cuarentena, además con reiteración y a la vista de todos, sin que mereciera el más mínimo reproche de sus colegas.
- El caos organizado entre gobierno central y comunidades autónomas por la danza entre competencias centralizadas y descentralizadas, unas veces de una forma para pasar a otra y finalmente al todo vale ante el desastre en los resultados.
- Y termino ya, la falta de cualquier previsión ante catástrofes, de cualquier protocolo de actuación aunque fuese meramente teórico, que produce una sensación ante la ciudadanía de ir siempre detrás, poniendo parches a heridas ya abiertas y por tanto de enorme incertidumbre y desconfianza, más allá de que por fuerza alguna vez «vamos a llegar al pico». Toma, claro, faltaría más. Y mientras, a resistir.

Estos son sólo diez ejemplos cogidos al vuelo, pero muy ilustrativos, que me permiten atreverme a seguir escribiendo. La culpa es la omisión de la conducta para prever y evitar un daño sin que naturalmente concorra intención para ello. Tiene su origen en la existencia desde un leve descuido (y da lugar a responsabilidad civil) hasta una grave negligencia (y entonces se considera delito). Se manifiesta por la imprudencia, la negligencia, la impericia o la inobservancia de reglamentos, protocolos o deberes. Basado en el Derecho Romano, Las Partidas ó el Código Civil de Napoleón, se ha venido tomando por nuestra Jurisprudencia como fiel de la balanza para determinar el grado de culpa el concepto de «*la diligencia de un buen padre de familia*», concepto que sin duda, como he dicho, viene de un tiempo pretérito y que el mismo gobierno al que he venido haciendo referencia, nuestro gobierno, dedicará gran esfuerzo y tiempo, ocupación y preocupación para que sea actualizado pues entre otras encomiendas para ello se creó el Ministerio de Igualdad, aunque después de lo que estamos sufriendo quizás de momento vean más necesario que alterar el concepto de *padre de familia*, remozar por su propio interés el concepto de *diligencia*, pues aquí mejor también, todos iguales.



Doy por sabido por todos que si el grado de culpa civil o penal, y su existencia, lo determinan los jueces, la culpa política la determinan los votos, y aunque no sepa mucho de salud ni de economía, de manejos políticos nuestro gobierno sabe mucho, y también

sabe que el tiempo lo cura todo, o casi todo, y pensarán o por mejor decir tramarán, que será cuestión en su momento de dirigir a un pueblo ordenado y acrítico en la dirección adecuada. Y por supuesto, que se vaya preparando Trump con la que le va a caer encima. Al menos en un entorno librepensador pero exigente y socialmente verdaderamente comprometido, espero que los pocos ejemplos que he citado no se olviden fácilmente, pues es verdad que el coronavirus va a alterar, aunque no sepamos cómo, esquemas que parecían inamovibles (salvo catástrofe que no iba a ocurrir nunca en nuestra sociedad del bienestar) y que el *pensamiento único* ha venido utilizando, pero esto ya es otra historia por venir.

En nuestro sistema legal, y con la única salvedad, totalmente injusta pero quizás justificada del Rey (de los reyes), de forma excepcional no se puede exigir responsabilidad al que sufre una anomalía o alteración psíquica que le impida comprender lo que hace y a los que se enfrentan a situaciones imprevisibles (el caso fortuito), o que siendo previsibles no se puedan evitar (la fuerza mayor) estando en la voluntad hacerles frente o mitigar sus consecuencias. Tampoco a los muertos. Son supuestos que en el grado exigido no parecen que sean aplicables al caso.

Ni el mismo Doctor Fu Manchú de mis películas juveniles (era un perverso chino, con coleta y todo, que había descubierto un virus asesino), habría encontrado para sus argumentos mejores aliados que la imprevisión y la negligencia. Muchos españoles, por ahora nada menos que 3.434, no van a poder disfrutar de la primavera. Y para los demás, la próxima quizás no traiga consigo la esperanza sino la amargura, pues aunque es verdad lo que dijo en uno de sus poemas Pablo Neruda: «*podrán cortar todas las flores pero no podrán detener la Primavera*», no me negaría Don Pablo que sin flores no es lo mismo, y las están arrancando a puñados. Hay que esperar que no todos se conformen con resistir pasivamente, aunque no es poco. Mucho me temo que cuando alguien alcance a leer estas letras ya se habrán quedado cortas.

Con mis deseos de salud y de esperanza, hay que resistir hasta la Primavera.

Guardias civiles montan un hospital en el pueblo catalán donde señalaron a sus hijos por el 1-0

P. Barro y R. Tejero (*OKdiario*)

Las vueltas que da la vida. Miembros de la Guardia Civil han estado trabajando durante días en Sant Andreu de la Barca (Barcelona) para acondicionar un polideportivo como centro de atención sanitaria a los enfermos del coronavirus. El mismo municipio en el que agentes de la Benemérita denunciaron que a sus hijos se les señalaba en el colegio tras el referéndum golpista del 1 de octubre de 2017.

Efectivos de la Comandancia de la Guardia Civil en Sant Andreu de la Barca se han encargado en las últimas horas de medicalizar un polideportivo municipal de la localidad para poder hacer frente al aumento de casos de contagio por coronavirus. En este pueblo de poco más de 27.000 habitantes se encuentra el mayor cuartel que la Guardia Civil tiene en Cataluña.

Los agentes, una parte de ellos encuadrados en el Grupo de Reserva y Seguridad (GRS) nº 4 y otros pertenecientes a la Comandancia, han estado desplazando material propio

como camas, colchones, almohadas, mesillas y diverso equipamiento médico. Además han acondicionado el suelo del polideportivo con láminas de goma.

Este centro deportivo pasará a ser un hospital de campaña con capacidad para atender a 140 vecinos de la localidad. El Ayuntamiento de la localidad (PSC) y la ONG «Médicos sin Fronteras» han supervisado las tareas de montaje, desarrolladas íntegramente por la Guardia Civil.

Señalaban a sus hijos por el 1-O

Sant Andreu de la Barca no ha sido en el pasado un destino fácil para los guardias civiles. De hecho, fue allí donde en 2017 comenzaron las denuncias por parte de agentes tras comprobar que a sus hijos se les estaba señalando en los colegios e institutos como hijos de la Guardia Civil. Les pedían que se levantaran y explicaran a sus compañeros qué les había parecido la labor policial realizada por sus padres en las puertas de los colegios durante aquel referéndum de independencia ilegal.



Algunos de aquellos menores, recuerdan todavía hoy sus padres, volvían llorando a casa en esos días posteriores al 1-O por la presión a la que se les sometía en algunos centros educativos.

Aquellos hechos fueron puestos en conocimiento de la Fiscalía de Menores por parte de la Asociación Española de Guardias Civiles (AEGC) por si resultaban constitutivos de un delito de odio y de acoso de menores. Una situación que se dio en decenas de municipios con el mismo objetivo: los hijos de los guardias civiles. Los mismos que hoy

ceden material y montan hospitales de campaña en pocas horas para salvar vidas frente al COVID-19.

Más recientemente, el pasado octubre, los agentes destinados en esta Comandancia sufrieron intentos de asalto por parte de manifestantes coincidiendo con la publicación de la sentencia del 1-O.

La situación del coronavirus en Cataluña comienza a ser preocupante, ya que los datos muestran unas tasas de aumento diarias muy superiores a las que registra Madrid, «zona cero» de la pandemia en España. Actualmente hay 11.595 contagiados y 672 personas han fallecido a causa del COVID-19.